

# 31 enero 1888

RETIRO SALESIANOS ESTRECHO

20 DE ENERO DE 2025

*Fco. Javier Moreno López, sdb*

En este retiro os propongo una mirada hacia las últimas semanas en este mundo de nuestro padre Don Bosco. En pocos días celebraremos su marcha al Paraíso y puede ser sugerente, incluso provocador, recordar cómo fueron los días que precedieron a ese 31 de enero de 1888.

Lo haremos, principalmente, acompañados de dos salesianos; el joven sacerdote Carlos Viglietti y el coadjutor Pedro Enria. Ellos, no solo fueron testigos privilegiados de estos acontecimientos, sino que lo dejaron por escrito para las generaciones futuras, para nosotros.

Tras presentar el dato histórico, individuaremos cuatro rasgos muy evidentes que se desprenden de los hechos y que pueden ser interpelantes para nuestra vida. Hacen referencia a la vida espiritual de Don Bosco y también a su dimensión más humana. Algunos fragmentos de las crónicas de la época y ciertas preguntas podrán ayudarnos a la reflexión y a la oración.

**Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.  
Ven a nosotros, entra en nuestros corazones.  
Enséñanos el camino;  
muéstranos cómo alcanzar la meta de la santidad.  
Concédenos el don de la oración,  
para que esta tarde nos encontremos receptivos a la acción de Dios.  
Condúcenos a la fidelidad en la vocación salesiana que hemos abrazado.  
Te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar,  
en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos.  
Amén.**

## **1. SECRETARIO Y ENFERMERO**

Las personas más cercanas a Don Bosco en este momento de su vida fueron su secretario, Carlos Viglietti, y su enfermero, Pedro Enria. Contextualizar sus vidas nos ayuda a entender mejor sus escritos y sentimientos.

Hagamos un ejercicio de imaginación. Metámonos en la persona de Viglietti y de Enria. Intentemos hacer nuestra su experiencia y permitamos que contemplar ciertos hechos del pasado: estimule nuestra fidelidad vocacional, refresque nuestra entrega a la misión salesiana y haga fructificar nuestro amor a Don Bosco.

### **1.1. Carlos Viglietti (1864-1915)**

Nació en el seno de una familia numerosa y acomodada. Su padre y Don Bosco eran amigos. Con doce años ingresó en la escuela salesiana de Lanzo. Era un buen muchacho y un aplicado es-

tudiante, aunque no muy disciplinado. En 1878 Don Bosco lo vio en la escuela y lo reconoció. Fue allí cuando le dijo por primera vez que quería que estuviera con él, algo que se repitió en 1880 y en 1882. En esta última fecha, habiendo ya obtenido un título académico superior y habiendo ingresando en el noviciado de San Benigno, le explicó qué significaba ese «estar con él». Relata el mismo Viglietti:

«Hice el noviciado durante el año escolar de 1882-1883. Durante ese año, Don Bosco quiso saber de mí con regularidad y también me enviaba pequeños regalos ocasionales. Ese verano, después del noviciado, me admitió a los votos perpetuos. Después de los ejercicios espirituales, mis compañeros se trasladaron a Lanzo Torinese [para las vacaciones]; Don Bosco me hizo quedar con él en San Benigno. Todas las mañanas temprano, esperaba a que saliera de su habitación, le acompañaba a la iglesia y oía su misa. Durante el día, mi trabajo consistía en sentarme [como recepcionista] en el recibidor de Don Bosco y cuidar de que las entrevistas procedieran de una manera ordenada [...].

En el otoño de ese año [1883], comencé mi segundo año de colegio universitario [en Valsalice]. Ahora bien, aquel mismo noviembre, el cardenal Gaetano Alimonda fue nombrado arzobispo de Turín y Don Bosco me llamó para preparar el presente de la Congregación para nuestro recién nombrado pastor; iba a ser un gran mapa de la diócesis de Turín. Lo redacté sobre detallados mapas militares, para que mostrara claramente todas las carreteras, los caminos y los cursos de agua; casas parroquiales, capillas, iglesias y vicarías. El cardenal se mostró encantado con el regalo. Don Bosco, también, quedó muy satisfecho con la obra, sobre todo porque el mapa mostraba su lugar de origen y la casa misma en que había nacido.

He mencionado esta cuestión aquí porque fueron esas circunstancias las que me llevaron a Turín para presentarle “esta obra maestra” al arzobispo. Fue en esa ocasión cuando Don Bosco me llamó a su habitación y me preguntó a quemarropa: “¿Te gustaría [dejar el colegio universitario y] venir permanentemente a Turín como secretario mío?”. Me quedé de piedra y fuera de mí por la alegría que me causó tal propuesta; apenas podía creer mi buena fortuna. Don Bosco continuó: “Me voy a Roma en breve. Estate aquí en mi lugar hasta mi regreso. Tú tendrás que ser el *baculus senectutis meae* [el bastón para mi vejez]”». <sup>1</sup>

Cuando el 17 de mayo Don Bosco regresó a Turín, allí estaba el clérigo Viglietti (tenía 19 años) para aceptar la tarea de ser su ayudante y secretario personal. Con todo, en la mente del joven salesiano se entrelazan dos potentes ideas: una gran felicidad por haber sido escogido y un meditado deseo de irse a las misiones. Así lo describe él mismo:

«Durante mucho tiempo yo había deseado dedicar mi vida a las misiones de América. Obviamente, habría sido un sacrificio muy doloroso para mí, pero me pareció que hacía una cosa noble: dejarlo todo, patria y familia, y pasar toda mi vida trabajando en la oscuridad en aquellas tierras lejanas. Ya había consultado a don Cagliero y a otros misioneros. Me habían dado su apoyo unánime; me habían aceptado y me consideraban uno de ellos. Sin embargo, al acercarme a Don Bosco para comunicarle este asunto con franqueza, me faltó el valor. [...]

Aquella noche Don Bosco me mandó llamar y me dijo: “Querido Viglietti, he oído que quieres dejarme. ¿Es esto cierto? ¿Qué he hecho para merecer una cosa así? Sin embargo, si esa es tu decisión, vete con mi bendición, pero debes saber que no es tu vocación ir a las misiones”. Me quedé petrificado por un rato, luego rompí en un mar de lágrimas y, entre sonoros sollozos, traté de explicarle que había querido hacer lo correcto y que don Cagliero me había asegurado que Don Bosco lo aprobaba totalmente. Rápidamente añadí que preferiría morir antes que dejarlo contra su voluntad; y esto, a pesar de que mi baúl estaba ya preparado y había terminado todos los preparativos para mi partida. Caí de rodillas y le supliqué que dispusiera de mí según su deseo. [...]

Entonces Don Bosco, de la manera más dulce y cariñosa, puso su mano sobre mi cabeza y me miró con una mirada profética penetrante, diciendo: “No, mi querido Viglietti, tú no me abandonarás, deberás quedarte y ayudarme durante los pocos años que me quedan»». <sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> C. VIGLIETTI, *Pequeña memoria autobiográfica*, 1-3, FDB 1232 C5-7, citado en A. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma*. Vol. 3, Madrid, CCS, 2012, 553-554.

<sup>2</sup> C. VIGLIETTI, *Crónica transcrita y editada* [vol. I], cuaderno 1, 23-25, 4 de octubre de 1844: FDB 1232 E3-5, citado en A. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma*. Vol. 3, Madrid, CCS, 2012, 555-556.

Desde 1884 hasta la muerte de Don Bosco, Viglietti permaneció su lado. Fue su ayudante, su secretario, su fiel compañero en sus últimos viajes por Francia, España e Italia. Escribió diversas crónicas en las que reflejó lo vivido junto al santo durante esos años (recuerdos, anécdotas, sueños, milagros, etc). Don Bosco confiaba plenamente en él, «lo trataba como a un hijo y Viglietti le pagaba con una devoción filiar y afecto de niño».<sup>3</sup> Fue ordenado sacerdote, con 22 años de edad, el 18 de diciembre de 1886.

Tras la muerte de Don Bosco cayó enfermo a causa de la tensión física y emocional que había acumulado durante las últimas semanas. Se recuperó solo después de una larga convalecencia. Don Rua lo nombró director espiritual en Lanzo (1890 -1896) y, luego, director de Bolonia (1896-1904), Savona (1904-1906) y, finalmente, de Varazze (1906-1912). Murió en Valdocco en 1915.

## 1.2. Pedro Enria (1841-1898)

Pedro José Enria nació en Benigno, pequeña ciudad cercana a Turín. Con siete años quedó huérfano de madre. En 1854 la epidemia del cólera acabó con el padre, dejando a Pedro y a sus hermanos sin nadie y en un orfanato. Don Bosco visitó dicho centro, llevándose con sí al Oratorio a Pedro y a su hermano menor. Desde ese momento quedó para siempre vinculado a él.

Su gran habilidad práctica le llevó a desempeñar tareas de músico, director de teatro, cocinero, pintor, encargado de taller, etc. En diversas enfermedades que tuvo que afrontar Don Bosco durante los años setenta y ochenta pidió expresamente que Enria lo atendiera como enfermero. Viviendo como salesiano desde prácticamente el primer momento que fue acogido por Don Bosco, hizo su profesión religiosa en 1878.

Sin duda, el servicio más señalado que realizó Enria fue atender a Don Bosco durante su última enfermedad. El final de su libro de memorias es testigo de esta etapa.

En 1890 fue destinado a Suiza para cuidar al clérigo Augusto Czartoryski, enfermo de tuberculosis. A partir de ahí sufrió diversas dolencias, tanto físicas como mentales, que le llevaron a la muerte en 1898.

## 2. CRÓNICA DE UNA DESPEDIDA<sup>4</sup>

La patología que llevó a la muerte a Don Bosco no fue tanto una nueva dolencia sino una crítica recaída en su ya crónica afección cardiopulmonar y complejo cuadro médico.<sup>5</sup> En su última enfermedad podemos señalar algunas fechas especialmente significativas por lo que supusieron:

### 2.1. El inicio de la enfermedad (1846)

Con 31 años, en 1846, contrajo una aguda bronquitis que degeneró en neumonía bronquial. La imagen popular de atleta con salud de hierro no se corresponde con la realidad.<sup>6</sup> La enfermedad del

<sup>3</sup> A. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma*. Vol. 3, Madrid, CCS, 2012, 556.

<sup>4</sup> Cf. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma*, 571-594.

<sup>5</sup> Cf. E. ALBURQUERQUE, *Don Bosco que sufre*, Madrid, CCS, 2016.

aparato respiratorio que sufrió siendo joven sacerdote nunca se curó totalmente. Tuvo repetidas recaídas, siendo las de 1871 y 1884 las de mayor gravedad antes de la que le llevó a la muerte.

Todo apunta a que desarrolló un caso grave de enfisema, enfermedad pulmonar crónica que dificulta tanto el respirar como el transporte del oxígeno a los diversos órganos del cuerpo.

## 2.2. Postración definitiva (20 de diciembre de 1887)

Era martes 20 de diciembre cuando Don Bosco comió por última vez con la comunidad de Valdocco. Por la tarde, los salesianos le llevaron a dar un paseo en coche. Como no podía caminar hubo que transportarlo hasta él en un sillón. Después se acostó para no levantarse más de lecho. Escribió Viglietti:

«Don Bosco va realmente agravándose en su enfermedad. Ya no puede caminar, respira muy afanosamente; oye desde la cama mi Misa y recibe de mí la comunión».<sup>7</sup>

Durante los últimos meses, debido al citado enfisema, la oxigenación de la sangre había sido tan reducida que varios órganos vitales se vieron afectados por ello. El corazón, el hígado y los riñones ya no funcionaban bien cuando quedó postrado en la cama.

## 2.3. Aparentes recuperaciones y nuevas complicaciones (finales de diciembre y enero de 1888)

Durante los cuarenta días que duró la última enfermedad, Don Bosco experimentó varios momentos de mejoría que sólo resultaron ser aparentes recuperaciones. El descanso y ciertos tratamientos médicos provocaron esperanzas que pronto se evidenciaban como falsas.

Poco a poco fue apareciendo nueva sintomatología que complicaba la ya difícil situación. La neumonía hipostática que padecía afectaba grandemente a los pulmones y al corazón, lo que ocasionaba también lesiones en el hígado y los riñones. Además, la médula espinal se vio también afectada provocando la parálisis de las piernas. Todo ello no fue obstáculo para que, cuando experimentaba cierta mejoría, aceptara recibir a numerosas personas que deseaban despedirse, pedirle su bendición o simplemente verle. Salesianos, nobles, eclesiásticos... pasaron junto a lecho de Don Bosco.

## 2.4. La santa muerte (30-31 de enero de 1888)

Durante la mañana del 30 de enero, Mons. Cagliero y don Lazzarero impartieron a Don Bosco la bendición destinada a los moribundos. Su brazo derecho se paralizó por completo. Susurró algunas frases a los presentes, siendo las últimas palabras que pronunció: «¡María, María! ¡Rezad, rezad!».<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Baste recordar, a modo de ejemplo, las palabras de don Cafasso a Don Bosco cuando este le indicó en 1844 que estaba pensado la posibilidad de ingresar en los Oblatos para ser enviado a misiones: «Usted no debe ir a las misiones [...]. No es capaz de aguantar una milla y estar un minuto en un coche cerrado sin sentir graves molestias de estómago [...] ¿y quiere atravesar el mar? ¡Se moriría en el camino!»: MBe II, 163.

<sup>7</sup> VIGLIETTI, *Cronaca di don Bosco*, 221.

<sup>8</sup> P. ENRIA, *Memoria*, 276-277: FDB 937 B11, citado en A. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma*. Vol. 3, Madrid, CCS, 2012, 575.

A lo largo del día, pasó una procesión ininterrumpida de personas (incluidos muchachos) besando su mano por última vez. A las nueve de la noche, todo el Consejo Superior rodeaba la cama. Llenos de dolor recitaban jaculatorias y ninguno quería retirarse a descansar. Se trasladaron a la habitación contigua y siguieron rezando; oraciones y sollozos se entremezclaban. Sobre la una y media de la madrugada, don Rua tomó la palabra:

«Don Bosco, aquí estamos nosotros sus hijos. Le pedimos perdón por los disgustos que ha tenido que sufrir por nuestra causa. En señal de perdón y paternal benevolencia, denos una vez más, su bendición. Yo conduciré su mano y pronunciaré la fórmula. Por favor, bendíganos y bendiga también a todos sus hijos dispersos por el mundo y en las misiones».<sup>9</sup>

A las dos menos cuarto de la madrugada del día 31 Don Bosco entró en agonía, falleciendo a las cinco menos cuarto. Segundos después, las campanas de la iglesia de María Auxiliadora tocaron al Ángelus. Don Miguel Rua dijo desde la profundidad y el sentimiento:

«Nos hemos quedado doblemente huérfanos. Pero consolémonos. Si hemos perdido un padre (en la tierra), hemos adquirido un protector en el cielo. Mostrémosnos dignos de él, siguiendo sus santos ejemplos. Él intercederá ante el trono de Dios y de María Santísima por todos sus amados niños huérfanos en la tierra. Podéis estar seguros de que Don Bosco estará siempre vivo entre nosotros. Vamos a mantener vivo su espíritu y lo vamos a transmitir también a nuestros jóvenes. Si se hace esto, Dios hará que nuestro padre Don Bosco viva entre nosotros hasta el fin del mundo».<sup>10</sup>

### 3. INTERPELACIONES PARA NUESTRA VIDA

El 28 de diciembre de 1887, tras pedir agua y tener que negársela por los continuos vómitos, con serenidad dijo en voz alta: «Hay que aprender a vivir y hay que aprender a morir. Ambas cosas son importantes».<sup>11</sup>

Las crónicas dejadas por Carlos Viglietti y por Pedro Enria no solo describen los acontecimientos. Entre líneas es fácil descubrir ciertas constantes que se convierten en interpelaciones humanas, creyentes y salesianas. No pretendo desarrollarlas, solo presentarlas brevemente dejando que los textos originales puedan suscitar en nosotros lo que tengan a bien.

#### 3.1. Amor paterno-filial al ‘papá’ Don Bosco

*«Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!»  
(1Jn 3,1)*

El amor de los primeros salesianos a Don Bosco y de este a ellos era real, profundo y concreto. Pese a una educación recibida y un contexto cultural que no daba especial importancia al mundo de los afectos y, menos aún, a la exteriorización pública de estos, encontramos numerosísimos testimonios del mencionado amor paterno-filial. Sirva como claro ejemplo que los primeros salesianos

<sup>9</sup> ENRIA, *Memoria*, 278-280: FDB 937 B11-C5.

<sup>10</sup> ENRIA, *Memoria*, 280-282: FDB 937 B11-C5.

<sup>11</sup> C. VIGLIETTI, *Cronaca originale*, VIII, 17-19, 29 de diciembre de 1887: FDB 1227 C8-9, citado en A. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma*. Vol. 3, Madrid, CCS, 2012, 581.

se referían entre ellos cuando mencionaban a don Bosco con el término familiar y cariñoso de ‘papá’.

**Indica Pedro Enria:** «Un día antes de que Don Bosco tuviera que guardar cama definitivamente, le dijo a don Viglietti: “Ve y dile a Enria que no trabaje muy duro ni se canse, de lo contrario no podrá ayudarme a lo largo de las noches que tendrá que pasar junto a mi cama”. ¡El querido padre! Estaba más preocupado por el bienestar de sus hijos que por sí mismo. Sabía muy bien que yo no tenía otro deseo que estar junto a él hasta el día de su muerte. ¡Dios [sabe]! que ese era mi deseo desde el momento en que tuve la suerte de venir al Oratorio. Es cierto que en el Oratorio había personas que eran mucho más dignas que yo, por virtud y espíritu de sacrificio. Pero Don Bosco me eligió y me amó siempre, a pesar de que era el más indigno de sus hijos. Leyó mi corazón y él sabía que yo de muy buena gana daría mi vida por la suya!».<sup>12</sup>

«El querido padre tenía muchos dolores. No conseguía descansar, cualquiera fuera la posición que tomara. Su sufrimiento debe haber sido insoportable [...]. Y, sin embargo, ni una sola vez se quejaba. Me decía: “Mi querido Enria, ten paciencia conmigo, porque vas a tener que pasar muchas noches en claro; pero el Señor te recompensará abundantemente el servicio de caridad que me haces”. Al oír estas palabras, creí que mi corazón se rompía. Yo le contesté: “¿Qué está diciendo, reverendo padre? Mi ayuda no es nada, mi vida entera no sería suficiente para devolverle un poco de todo el bien que me hizo usted. Si mi vida fuera suficiente para devolverle su salud, estoy dispuesto a ofrecérsela a Dios, como muchos de mis compañeros hicieron en 1871”».<sup>13</sup>

**Tras la muerte de Don Bosco escribe Viglietti:** «¡Pobre hijo!, tu crónica ha terminado. ¡Quién te consolará! ¡Pobre muchacho... has amado tanto a aquel buen padre! Ciertamente todo lo que he podido hacer con este adorado padre, lo he hecho. Si alguna vez le he podido causar algún disgusto... espero que me haya perdonado. ¡Me quería tanto!».<sup>14</sup>

### 3.2. Con sentido del humor

*«Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud»  
(Jn 15, 11)*

Llama poderosamente la atención la actitud con la que Don Bosco afrontó sus últimos días. Siendo una realidad el sufrimiento que experimentó, también lo es el sentido del humor que está presente en sus palabras. Bien buscando animar a quienes lo cuidaban y lloraban su situación, bien expresando que esta etapa era solo algo transitorio, el caso es que de su boca salieron no pocos ejemplos de comentarios jocosos.

**Al inicio de mostración en cama:** «Don Bosco se encuentra gravemente enfermo. Tiene períodos de frecuentes vómitos. Dudamos sobre qué darle de comer. Ni siquiera puede sentarse en la cama. Jadea terriblemente para tomar aliento y tiene fiebre. Esta tarde el médico nos asustó a todos; en esta situación, no dio a Don Bosco más de cuatro o cinco días de vida. Yo estoy a su lado y lo observo día y noche. Sin embargo, no está en absoluto perturbado; incluso bromea conmigo. Como insisto en sostenerle su taza de caldo, me responde: “Supongo que lo quieres para ti”».<sup>15</sup>

**Ante cuidados bastante mejorables:** «A las doce de la noche, hubo que someterle a un cierto tratamiento, estaba presente el doctor Albertotti. Don Bonetti y yo... lo envolvimos tanto... que casi se nos cae de la cama... su cabeza se apoyaba sobre mi pecho. Llamé a Don Rua, a don Leverato y a don Belmonte. Se discutía entre nosotros y el médico el modo en que debíamos colocarnos para trasladarlo a otra cama... Mirad, dijo Don Bosco, hay que hacer

<sup>12</sup> ENRIA, *Memoria*, 258-259: FDB 937 A5-6.

<sup>13</sup> ENRIA, *Memoria*, 260-262.

<sup>14</sup> VIGLIETTI, *Cronaca originale*, VIII, 41: FDB 1227 D8.

<sup>15</sup> VIGLIETTI, *Cronaca originale*, VII, 75-76, 21 de diciembre de 1887: FDB 1227 B7-8.

así: ponedme una buena sogá al cuello y tiradme de la cama. Fue un desastre aquel traslado [...]. Don Bosco lo encontró gracioso».<sup>16</sup>

**Desde la impotencia ante el dolor:** «Otra noche, sentía mucho dolor y, de vez en cuando, se movía esforzándose por encontrar una posición más cómoda. En ese momento entró el médico que lo asistía [Albertotti]; Don Bosco hizo un gesto con la cabeza en mi dirección para indicar que quería hablar conmigo. Acerqué mi oído a su boca y me susurró al oído con un brillo en sus ojos: «Dígale al médico que alcanzaría una fama imperecedera, si encontrase la manera de cambiar las partes posteriores cada vez que hacen daño». Cuando llegó el médico, don Sala repitió la ingeniosa salida, mientras Don Bosco se reía amablemente».<sup>17</sup>

**Sobre su cercana muerte:** «Un día, Don Bosco le dijo [a don Sala]: “Procura prepararlo todo para mi entierro, ¿sabes?: porque si no, haré que me lleven a tu habitación”».<sup>18</sup>

### 3.3. Presencia de Jesús y de María

*«Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»  
(Mt 28,20)*

La muerte de Don Bosco es la de un creyente que, también en sus últimos momentos, busca responder al amor de Dios y a la presencia constante de Jesús y de María. Fue esta fe la que permitió serenidad y el ya citado sentido del humor.

**Gozando de la Eucaristía:** «A pesar de estar tan mal, Don Bosco recibía la santa comunión cada mañana. Don Viglietti celebraba la santa misa en el altar privado erigido en la habitación contigua. Se abría la puerta y, así, Don Bosco podía ver y oír al sacerdote. ¡Con qué recogimiento asistía a la santa misa y con qué fe rezaba en la elevación de la hostia! Don Bosco parecía inflamado por el fuego del amor sagrado, cuando adoraba a Jesús en el santísimo sacramento. Al recibir la sagrada comunión, parecía que no estaba ya en este mundo. Yo estaba de rodillas junto a su cama y observaba todos sus movimientos».<sup>19</sup>

**Deseando fuertemente los últimos sacramentos:** «Me dijo: “Viglietti, procura que no seas el único sacerdote que esté aquí. Necesito que haya uno preparado para administrarme los santos óleos”. [...] Una vez más se volvió hacia mí: “Haz que esté todo preparado para el santo viático. Somos cristianos y debemos ofrecer a Dios de buen grado, la propia existencia”».<sup>20</sup>

**Pidiendo ser ayudado también desde el punto de vista espiritual:** «A las siete y media se estaban haciendo los preparativos para la administración del santo viático. Don Bosco, con lágrimas, le suplicó a don Bonetti y a mí: “Por favor, ayudadme a recibir a Jesús dignamente. Estoy confundido”. Y oró: ¡En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu!. Llegó la procesión con Mons. Cagliero, acompañado solemnemente por el clero infantil y por cuantos sacerdotes y clérigos de la casa pudieron tomar parte y todos los jóvenes. Don Bosco comenzó a llorar; vestido con la estola, parecía un ángel. ¡Qué escena tan conmovedora y qué momento más solemne! Todo el mundo lloraba abiertamente; el obispo, también».<sup>21</sup>

**De la mano de María:** «Don Bonetti le dijo la jaculatoria: “María, Madre de la gracia, defiéndenos del enemigo”. Don Bosco continuó: “Y recíbenos a nosotros en la hora de la muerte” [...]. Oía lo que le susurraban repetidamente: “¡Jesús! ¡Jesús! ¡María! ¡María! Jesús y María, os doy el corazón y el alma mía”; y agregó: “En tus manos, Señor, en-

---

<sup>16</sup> VIGLIETTI, *Cronaca originale*, VIII, 11-12, 27 de diciembre de 1887, FDB 1227 C5-6.

<sup>17</sup> A. SALA, *Memoria*, 4-5: FDB 1222, C8-9, citado en A. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma*. Vol. 3, Madrid, CCS, 2012, 585.

<sup>18</sup> ENRIA, *Memoria*, 273: FDB 937 B8.

<sup>19</sup> ENRIA, *Memoria*, 260-262.

<sup>20</sup> VIGLIETTI, *Cronaca originale*, VII, 78-80, VIII, 3-6, 23 de diciembre de 1887: FDB 1227 B9 - C3.

<sup>21</sup> VIGLIETTI, *Cronaca originale*, VIII, 6-9, 24 de diciembre de 1887: FDB 1227 C3-4.

comiendo mi espíritu". Luego, más audible: "Mare!, Mare! [madre, en piamontés], ábreme las puertas del cielo!". Hoy exclamó cientos de veces: "Mare!" "Mare! ¡Mañana! ¡Mañana!".<sup>22</sup>

### 3.4. Deseo de Paraíso

*«En la casa de mi Padre hay muchas moradas. [...] Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros»  
(Jn 14,2-3)*

La esperanza desde la que vivió siempre no le abandonó en su última etapa en esta tierra. Su deseo de Dios se traducía en un deseo de Paraíso. ¿En cuántas 'buenas noches' había hablado de lo que tiene destinado Dios a sus hijos? Ahora veía la meta cercana. El miedo a la muerte no estaba presente, ya que solo era la puerta que daba acceso a la verdadera felicidad plena.

**Orientando la oración:** «Don Bosco insistió: "¿Se sabe en la casa que estoy tan gravemente enfermo?". "Sí, Don Bosco", le respondí. "Todos los salesianos conocen su estado; no solo en esta casa, sino en todas las casas de todo el mundo; y todos ellos están rezando por usted". "¿Para que me cure?", murmuró Don Bosco: "Yo me voy a la eternidad».<sup>23</sup>

**Pregustando con las palabras el destino cada vez más cercano:** «A las once, Mons. Cagliero le administró la santa unción. Don Bosco no hablaba de otra cosa que de la eternidad».<sup>24</sup>

**Evidenciando el reencuentro definitivo:** «A todos dice: «Te veré en el Paraíso». A don Bonetti le dijo: «Di a los muchachos que los espero a todos en el Paraíso».<sup>25</sup>

## 4. ¿Y NOSOTROS? PISTAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN...

### a) Amor paterno-filial al 'papá' Don Bosco

- Pienso en mi relación con Don Bosco: ¿afectiva? ¿devocional? ¿estimulante? ¿viva? ¿...?
- ¿Cómo vivo mi paternidad? ¿Qué puede pedirme Dios en este ámbito?
- Amor que doy... amor que recibo... ¿Acerca y me acerca a Dios?
- «Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!» (1Jn 3,1).
- ...

### b) Con sentido del humor:

- ¿Cómo afrontar de un modo más constructivo para mí y para los demás las dificultades personales que pueda estar viviendo?

<sup>22</sup> VIGLIETTI, *Cronaca originale*, VIII, 36-39, 29 de enero de 1888: FDB 1227 D6-7.

<sup>23</sup> VIGLIETTI, *Cronaca originale*, VII, 78-80, VIII, 3-6, 23 de diciembre de 1887: FDB 1227 B9 - C3.

<sup>24</sup> VIGLIETTI, *Cronaca originale*, VIII, 6-9, 24 de diciembre de 1887: FDB 1227 C3-4.

<sup>25</sup> VIGLIETTI, *Cronaca originale*, VIII, 33-36, 28 de enero de 1888: FDB 1227 D4-6.

- Más allá de cuestiones de carácter o de actitud, ¿experimento en mi vida cómo la fe y la esperanza me llevan a ver con ojos luminosos la realidad? ¿Incluso las situaciones más oscuras...?
- «Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud» (Jn 15, 11).
- ...

#### c) Presencia de Jesús y de María

- ¿Cómo fortalecer mi relación con Dios, con Jesús, con María?
- Entre la importancia/necesidad que Don Bosco daba a los sacramentos y la que les doy yo, ¿similitudes? ¿diferencias? ¿Puedo establecerme alguna meta que me estimule en este ámbito?
- «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20).
- ...

#### d) Deseo de Paraíso

- ¿Aspiro, sueño, añoro... el Paraíso?
- Pienso en la propia muerte, ¿qué encuentro? ¿Es necesario enfocarla cristianamente mejor?
- ¿Cómo ser un apóstol de eternidad... de Paraíso?
- «En la casa de mi Padre hay muchas moradas. [...] Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros» (Jn 14,2-3).
- ...



Último retrato de Don Bosco.  
Turín, 6 de diciembre de 1887.